

LAS RESEÑAS CRÍTICAS DE FRANCISCO DE LA MAZA

Por Marta Foncerrada de Molina

La tarea del historiador del arte presupone un gran número de actividades; entre éstas ocupa un papel importante su capacidad para emitir juicios críticos tanto sobre las obras de arte, su época y estilo, como sobre lo de que ellas otros autores escriben.

En la extensa bibliografía del Dr. Francisco de la Maza, destaca muy particularmente su talento crítico; una pequeña pero significativa parte le corresponde a las reseñas de libros y artículos que realizó para la sección Notas Bibliográficas de los *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas* desde la primera en 1941 hasta la última, para el N° 40 en 1971, pocos meses antes de su muerte.

En estas reseñas críticas, el doctor de la Maza se ocupó principalmente de estudios sobre el arte de España y el colonial hispanoamericano; en ellas se advierte la amplitud de sus conocimientos e intereses que trascendieron el marco estricto del arte de la Nueva España para entender y señalar lo que éste posee como propio y característico ubicándolo con erudición y profundo conocimiento dentro de la compleja y variable trayectoria de los estilos artísticos y de sus manifestaciones particulares en el tiempo y en el espacio.

El juicio crítico del Dr. De la Maza fue agudo y penetrante, severo, irónico, en ocasiones mordaz y hasta sarcástico; juicio que provenía de una vasta cultura universal y al que le supo imprimir siempre el original matiz de su personalidad vigorosa y apasionada, de su fina sensibilidad para captar la originalidad y belleza de las formas artísticas y de su extraordinario manejo del lenguaje que en la palabra escrita, en el discurso y en la cátedra le permitía expresarse con erudita, amena y a la vez atinada elocuencia.

Con estricto rigor académico el Dr. De la Maza analizó el método, el desarrollo del tema, el estilo literario, las ilustraciones y la calidad editorial de los libros que reseñaba. Su ágil pluma expresó siempre con claridad su pensamiento. Con amplitud y erudición se refiere, discute y aun rectifica el dato histórico que encuentra en un libro lo mismo sobre arte español que sobre arte latinoamericano y en igual forma manifiesta, con argumentos, su desacuerdo y hasta desagrado con las afirmaciones de algunos autores así como con la selección y calidad de las ilustraciones. Por otra parte, su juicio crítico no se limita al análisis

objetivo de lo expuesto por un autor sino que aprovecha el tema para dejar claramente asentados sus propios puntos de vista los que siempre expresó con firmeza y cierta parcialidad consciente cuando se referían a temas de su predilección.

El entusiasmo y hasta fervor con que el Dr. De la Maza estudió y contempló las creaciones del arte barroco latinoamericano no le impidieron ver esta manifestación artística como un estilo derivado de Europa y así lo expresa claramente al comentar el trabajo intitulado "Arequipa Indohispánica" (*Anales* 27) en la que don Martín Noel, presidente de la Academia Nacional de Bellas Artes de Argentina, le atribuye a la arquitectura barroca de Arequipa y en general a todo el arte colonial americano, un vocabulario plástico absolutamente original y distinto del europeo en el que "lo medieval catolicista de raíz hispánica, reemplaza a la vocación irracional del totemismo indígena alternando sorpresivamente lo pagano con lo católico. Las exigencias religiosas y míticas engendran pues formas distintas". A estas afirmaciones el Dr. De la Maza, responde:

Como verdaderas "formas" plásticas —plantas, alzados, vanos, columnas, motivos ornamentales— no hemos *creado* o *engendrado* nada. Las hemos hecho a nuestro modo, les hemos dado un matiz especial pero, en el fondo, estas formas son preexistentes para nosotros.

Las influencias quechuas en Arequipa o aztecas en Tonantzintla no dejan de ser "transformaciones, gloriosas y espléndidas transformaciones pero no creaciones. El barroco americano es diferente sí, del europeo, pero no en la hondura de la inventiva sino en la graciosa espuma de la forma"; critica el Dr. De la Maza el indigenismo del autor suramericano: "hasta la palabra 'indohispánico' que quieren hacer, más allá de la forma, la esencia misma de la plástica".

Francisco de la Maza acogía con gusto y jamás fue parco en el elogio al referirse a trabajos de alto nivel académico como el del Dr. Erwin Walter Palm "historiador, poeta y crítico de arte que une a su extraordinaria cultura un ameno y sabio lenguaje", en su obra *Monumentos arquitectónicos de la Española*, estudio brillante y exhaustivo de la trayectoria estilística de la arquitectura colonial de Santo Domingo, precedida por un capítulo "Introducción a América" que el Dr. De la Maza califica de erudito y utilísimo para entender a Hispanoamérica.

Varias cuartillas ocupan, en el N° 28 de *Anales*, los comentarios del Dr. De la Maza a la magna obra de Kubler: *Arquitectura de los siglos*

XVII y XVIII, vol. 14 de la *Historia universal del arte hispánico*. Elogia la agudeza y capacidad del distinguido historiador del arte para captar y discutir las características estilísticas del arte español, y considera un acierto el que Kubler incluya en su investigación a los tratadistas de arquitectura del siglo XVIII. Discute con erudición de sabio los datos históricos y juicios de Kubler respecto a la obra de José de Churriguera a quien De la Maza considera y en esto difiere con Kubler, como el autor de:

Las columnas salomónicas y sobre todo el del estípite, usado por primera vez en su forma barroca (Catafalco de la reina María Luisa, 1690); es decir como su orden arquitectónico completo y peculiar. Justamente esta novedad le valió su fama posterior pues de esta pira pasa a trabajar a Salamanca y es luego Maestro Mayor del Real Palacio y de estos estípites y de los retablos de Salamanca en Santo Domingo (1693) y de otros saldrán todos los estípites barrocos de Castilla, parte de los de Andalucía y todos los de México.

El espíritu emotivo y apasionado con que Francisco de la Maza vio el barroco se vuelve transparente al discutir la postura de Kubler frente a la sacristía de la Cartuja de Granada: "Y nos parece, con tristeza que ante esta obra magna del barroco del mundo se queda frío el ilustre crítico. No se entusiasma." Unas cuantas líneas más adelante así expresa, el insigne colonialista mexicano su propia versión del barroco español:

En esta sacristía hay que ver la garra del genio barroco español llevado a su apoteosis... Es la rebeldía ante el rococó de *boudoir* francés o al neoclásico que comenzaba. Es un grito ante el racionalismo de la Ilustración vertido en la forma torturada hasta lo imposible para hacerla atractiva y emocionante. Es casi seguro que si Dios se hiciera un templo, lo haría dórico, pero tendría que conceder a sus hijos —*homines ludentes*— el barroco y este barroco sin timideces, sin límites, como expresión de una religiosidad en crisis, agónica, pero con una fuerza suficiente como para prodigar en la forma todas sus posibilidades, como sólo el Oriente lo ha podido lograr.

La severidad de su juicio se hace patente en muchas ocasiones; basten las siguientes frases que revelan su desaprobación total a la obra de Otto Seemann: *Mitología Clásica Ilustrada*...

El texto es elemental... Pero lo más absurdo son las ilustraciones... 249 son de artículos del Renacimiento a la época actual y 298 de obras de arte antiguas griega, los menos... Si el libro fuera algo así como *La Mitología*

según la interpretación de los artistas del Renacimiento al siglo xx (tema de primer orden que no se ha estudiado) se justificaría esta costosa, e inútil y engañosa publicación.

Su postura firme e inmovible frente a cualquier intento de los tiempos modernos por transformar los monumentos artísticos del pasado se hace evidente en el elogioso comentario que dedica a la publicación de Ernesto Lemoine intitulada: *Historia sucinta de la construcción de la Catedral de Guatemala*. El doctor De la Maza al referirse a la arruinada ciudad de Antigua como "una de las más bellas y poéticas del mundo", dice: "... todo intento de reconstruir los templos y conventos de Antigua es absurdo y criminal... dejen los hombres actuales lo que la naturaleza y los hombres del siglo xviii abandonaron como ruina, que los espacios del mundo son infinitos."

En el núm. 30 de *Anales* reseña la *Guía de San Luis Potosí*, escrita por el reverendo presbítero Rafael Montejano como libro indispensable para conocer la bella ciudad. Con justa indignación deja asentado que el padre Montejano realizó la *Guía* a sus expensas sin contar con la cooperación que debieron otorgarle el Departamento de Turismo y la Secretaría de Promoción del Estado: "... los hombres cultos del futuro agradecerán a Montejano su obra y desdeñarían a Turismo y Promoción." Las observaciones del padre Montejano sobre la pérdida de los estofados coloniales, que atribuye a la Reforma, Revolución y persecución religiosa de 1926, la rectifica Francisco de la Maza y con juicio acusador dice: "La gran destructora de retablos y por ende de escultura y pintura fue la propia Iglesia. La Reforma no tocó para nada los interiores de los templos, ni la Revolución, ni la persecución. Desde fines del siglo xviii, se derribaron y vendieron como leña los grandiosos retablos barrocos para sustituirlos por los altares neoclásicos y esto se continuó en el xix. Y hasta en el xx."

Hombre de espíritu y cultura universal conservó, sin embargo, a lo largo de toda su vida amor y hasta podría decirse que devoción nostálgica por su ciudad natal: San Luis Potosí. Así lo sentimos al leer una de las notas en su comentario a la *Guía* del padre Montejano:

Es imposible pasar de largo, ya que tan acucioso ha sido el autor al describir ese paradigma del barroco americano que es El Carmen Potosino, ante la maravillosa y única Portada del Camarín, la obra más exuberante del barroco mundial con Tonanzintla, Ocotlán y la Capilla del Rosario de

Puebla. Como también es una lástima que no diga que los retablos de la nave son de piedra —únicos en México— y de los mejores que produjo el churrigueresco potosino a pesar de su innegable influencia queretana.

Comenta el libro, lujosamente editado por la UNAM, intitulado *Más humano que divino* en la que se trata de la cerámica del “pueblo sonriente del antiguo Veracruz, retratado íntimamente por sí mismo”. Con fina ironía se refiere a la importancia un tanto desproporcionada que en la publicación se le da a la vida y obra de William Spratling. El texto escrito por un arqueólogo no le satisface por confuso y definitivamente rechaza el que la “ternura superior y sensibilidad de las caritas sonrientes de el arte antiguo veracruzano sea sólo comparable con la de un Cellini”. Dice rotundamente Francisco de la Maza: “Ni Cellini fue tierno, ni tiene nada que ver con las caritas sonrientes y demás figuras de Veracruz. Es posible que una carita de Remojadas sea más bella, más humana y más original que el Perseo, pero la comparación o el recuerdo con Benvenuto es inadmisibile.”

Muchas más cuartillas se podrían dedicar a las reseñas del doctor De la Maza para poder referirse a todas las ideas que en ellas expresó. Leer sus comentarios significa no sólo enterarse de temas y teorías expuestas por diversos autores sino recibir de él muchas lecciones de historia y de crítica de arte. Releerlas fue para mí un reencuentro vivo con su espíritu inquieto y profundamente humano, que dejó para México el legado de sus conocimientos y un ejemplo alentador para proseguir en la investigación del fenómeno artístico.